



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

MEDICINA HUMANA

MATERIA: ANÁLISIS DE LA DECISIÓN EN LA CLÍNICA

ACTIVIDAD: RESUMEN

DOCENTE: DR. ALFREDO LOPEZ LOPEZ

ALUMNO: MARCO ANTONIO DOMÍNGUEZ MORALES

8 SEMESTRE

VARICES ESOFAGICAS

Las várices esofágicas son las dilataciones de las paredes de las venas de la parte inferior del esófago y parte superior del estómago

La cirrosis y los estadios finales de cualquier enfermedad hepática así como la trombosis de la vena esplénica, pueden llevar a la hipertensión portal. Un incremento en las resistencias intrahepáticas asociado a un aumento del flujo venoso portal, mediado a través de la dilatación esplácnica, contribuyen al desarrollo de la hipertensión portal y de várices esofágicas

Las várices esofágicas se presentan aproximadamente en el 50 % de los pacientes con cirrosis y su frecuencia se relaciona con la severidad de la enfermedad o reserva hepática: 40% en pacientes con Child A y 85% con Child C.

La hemorragia secundaria a la ruptura de las várices, es la complicación letal más común de la cirrosis y se presenta con una frecuencia de 5 a 10% al año; identificándose a la tensión de la pared, características morfológicas de la várice así como al grado de insuficiencia hepática, como los factores predictores más importantes.

FACTORES DE RIESGO

El factor más importante en nuestro medio, que determina el riesgo de desarrollar esta enfermedad es la hipertensión portal secundaria a cirrosis provocada por la ingesta crónica de bebidas alcohólicas, aunque cualquier enfermedad hepática crónica puede llevar a su desarrollo

EXÁMENES DE LABORATORIO Y GABINETE

El estándar de oro para el diagnóstico de várices esofágicas es la esofago-gastroduodenoscopia (EGD), se recomienda realizarla cuando se establece el diagnóstico de hipertensión portal de cualquier etiología

Al realizar la EGD, las várices deberán ser clasificadas en pequeñas o grandes y se deberá buscar la presencia o ausencia de signos de riesgo para presentar sangrado.

TRATAMIENTO

En pacientes con cirrosis y sin várices, no se recomienda el uso de beta bloqueadores

1) Para prevenir el primer episodio de sangrado:

En pacientes con cirrosis y várices pequeñas ó grandes que no han sangrado, pero que tienen criterios para un mayor riesgo de hemorragia Child B/C o presencia de estigmas de sangrado, se recomienda el uso de betabloqueador no selectivo:

_Propranolol: iniciar con 20 mg dos veces al día ó

_Nadolol: iniciar con 40 mg una vez al día

Ajustar dosis de acuerdo a la respuesta del paciente y a su tolerancia máxima. Darlos en forma indefinida

En pacientes con várices grandes e intolerancia al betabloqueador, se puede realizar como segunda elección la ligadura.

2) Ante la sospecha de hemorragia aguda por várices:

Se sugiere ingresar al paciente a la Unidad de Cuidados Intensivos e iniciar el manejo de la vía aérea y restitución cuidadosa de volumen para evitar la fuga de líquido al tercer espacio (ascitis, derrame pulmonar).

El uso de fármacos como la somatostatina o sus análogos octreotide, vaproetide o terlipresina deben ser administrados durante 3 a 5 días, posterior a la confirmación del diagnóstico de sangrado agudo.

Se considera a la terlipresina, como el medicamento de elección:

Dosis inicial es un bolo de 2 mg IV seguido por 1-2 mg cada 4 hrs IV durante 48 hrs, se puede continuar hasta 5 días, a una dosis de 1 mg cada 4 hrs IV

Los betabloqueadores NO deben ser usados en los cuadros de sangrado agudo

Los pacientes con cirrosis (Child B y C) y sangrado del tracto gastrointestinal alto, tienen un riesgo elevado de desarrollar infecciones bacterianas severas (peritonitis bacteriana espontánea y otras infecciones) que se asocian con una recurrencia temprana de hemorragia variceal, por lo que se recomienda el uso de antibióticos profilácticos:

Norfloxacina o ciprofloxacino oral o IV 400 mg dos veces al día por 7 días

En sospecha de resistencia a quinolonas, usar ceftriaxona 1 gr IV al día por 7 días

Una vez que el paciente se encuentre en condiciones hemodinámicas adecuadas, se debe realizar el estudio endoscópico alto para ofrecer además tratamiento con ligadura o escleroterapia

3) Los pacientes que sobreviven un episodio de hemorragia aguda:

Tienen un riesgo de re-sangrado del 60 % y una mortalidad de 33 % en los siguientes dos años si, no reciben tratamiento, por lo que se recomienda iniciar tratamiento preventivo para re-sangrado con betabloqueadores y/ ligadura; en las primeras 24 horas de control del sangrado

El tratamiento combinado (beta bloqueador y ligadura de várices), es la mejor opción para la prevención secundaria de hemorragia variceal

Aquellos pacientes que no toleren o no respondan al tratamiento con beta bloqueador, deberán ser sometidos a estudio endoscópico con valoración de ligadura variceal como tratamiento de primera elección

4) Várices gástricas:

En pacientes con várices del fondo gástrico y sangrado agudo, el tratamiento de elección es el cianocrilato, en caso de contar con él

El tratamiento de segunda elección es la ligadura y en caso de no contar con estos métodos, aun sigue siendo aceptado mundialmente el uso de la sonda de balones de Sengstaken Blakemore para el manejo de sangrado agudo, en pacientes que se conocen con várices gástricas

Se debe considerar el uso de TIPS ((transyugular intrahepatic portal systemic shunt), en pacientes con hemorragia de várices del fondo gástrico que no puede ser controlado ó en quienes el sangrado recurre a pesar del tratamiento combinado (farmacológico y endoscópico).

TRATAMIENTO QUIRÚRGICO

La colocación de TIPS no debe ser considerado una alternativa terapéutica para pacientes que responden al tratamiento convencional, solo debe ser utilizado como un tratamiento de rescate en el paciente que no responde a la terapia, ó en el paciente candidato a trasplante a corto plazo

REFERENCIA Y CONTRA REFERENCIA

Todo paciente con diagnóstico de cirrosis hepática debe enviarse a estudio de endoscopia al momento del diagnóstico, como parte del protocolo de estudio en búsqueda de várices esofágicas.

De acuerdo a los hallazgos endoscópicos deberá ser re-enviado al servicio de endoscopia para llevar a cabo el tratamiento con ligadura/escleroterapia o vigilancia según el criterio médico.

Se debe realizar un estudio endoscópico alto al momento en el que existe evidencia macro/microscópica de evento de sangrado en el paciente cirrótico, sobretodo si existe antecedente de várices esofágicas.

En el caso de pacientes con re-sangrado de difícil control y/o criterios para terapia endoscópica de alta especialidad, deberán ser enviados a tercer nivel de atención para ofrecer terapéutica derivativa, endoscópica o quirúrgica, inclusive trasplante hepático, de acuerdo a la infraestructura de cada hospital

Pacientes que hayan recibido tratamiento y se mantengan estables, pueden continuar manejo en primer nivel, con indicaciones específicas dadas en segundo y tercer nivel de atención

VIGILANCIA Y SEGUIMIENTO

En los pacientes que no tienen várices y la cirrosis se encuentra compensada, la endoscopia gastrointestinal alta se debe repetir en un lapso de dos a tres años

De acuerdo a las características endoscópicas de las várices y el grado de insuficiencia hepática, se deberá realizar ligadura.

En el paciente que ha presentado sangrado y fue tratado con ligadura de las várices, ésta se deberá repetir cada 1 a 2 semanas hasta la obliteración de las várices con riesgo de sangrado. La vigilancia deberá realizarse con estudio endoscópico en 1 a 3 meses después de la obliteración y posteriormente cada 6 a 12 meses para evaluar la recurrencia de várices.

BIBLIOGRAFÍA

Diagnóstico y Tratamiento de Várices Esofágicas, GPC, Guía de Práctica Clínica
Catálogo maestro de guías de práctica clínica: IMSS-087-08